***PLATICA DE CATEQUESIS PARA JÓVENES***

**Soy persona creada por Dios**

**¿De qué hablaremos hoy?**

* Hablaremos, de lo que somos para Dios y para nosotros mismos.
* Conoceremos a Dios, los ángeles y los hombres.
* Hablaremos de lo que es la persona humana.
* Conoceremos la igualdad en dignidad de todos los hombres y sus diferencias.
* Descubriremos que la persona humana está llamada a ser mejor cada día.

**¿Qué le pasa al mundo?**

Tal vez muchos de ustedes conozcan el libro Alicia en el país de las maravillas. En él aparece una niña aburrida que, escapando de su tedio, llega a un país donde le suceden las cosas más increíbles. En una de las escenas, Alicia se encuentra con una gran oruga que habla y fuma, echando grandes bocanadas de humo. Cuando Alicia se le acerca, la oruga la mira y le pregunta: *“Y tú, ¿quién eres?”.*

La niña le contesta rápidamente: *“Soy Alicia, vivo en el jardín de arriba y...”.*Pero la oruga la interrumpe y le dice: *“Eso ya lo sé, pero te estoy preguntando quién eres tú realmente”.*Alicia le contesta: *“Ya te lo he dicho, me llamo Alicia y vivo en el jardín de arriba y llegué aquí porque...”.*La oruga la vuelve a interrumpir: *“No te pegunté cómo te llamas, ni dónde vives, ni por qué llegaste aquí... Te pregunté quién eres tú, ¡por dentro!”.*La pobre de Alicia no supo qué contestarle y por eso cambió de tema preguntándole por el conejo blanco.

Así como Alicia, existen miles de personas en el mundo que pasan por la vida sin enterarse de quiénes son en realidad. Nacen, comen, crecen, hacen cosas, trabajan, se casan, tienen hijos y, de pronto, un día se mueren sin haberse cuestionado jamás acerca de su verdadera identidad. ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí?.

La idea de esta plática es que a ninguno de ustedes les suceda eso. El simple hecho de haber venido aquí demuestra que ustedes tienen interés en conocerse y conocer a los demás profundamente.

**A ponerle ritmo**

**Ejercicio I.** Para empezar, cada uno de nosotros se presentará a los demás diciendo su nombre, su edad, a qué se dedica, qué es lo que más le gusta hacer y por qué quiso venir a esta plática.

Pongan mucha atención porque, después de esta presentación, a cada uno se le entregará un papel con un número (habrá dos papeles con el mismo número) y tendrán que presentar ustedes al que les toque por pareja.

Al final de la presentación, el moderador repartirá los papeles (que deberá llevar preparados) e irá llamando en orden a las distintas parejas. Al pasar al frente, cada uno

deberá presentar al otro diciendo lo más que recuerde de los datos que éste dio al presentarse.

El objetivo de este ejercicio es empezar a conocernos, pero entender mejor el tema del que vamos a hablar.

¿Se dieron cuenta de lo diferente que somos todos los aquí reunidos? Pero también vamos a ver que todos somos iguales, porque todos somos personas.

**Vamos a platicar**

**Lo que significa ser persona**

Siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica, vemos que la persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual (núm. 362). Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona: no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas (núm. 357).

La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la “forma” del cuerpo (núm. 365).

La Iglesia nos enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios, y que es inmortal: no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final (núms. 366 y 367).

**A ponerle ritmo**

**Ejercicio 2.** Pedir a varios de los presentes que den respuesta a la pregunta ¿qué es más importante, el cuerpo o el alma? Realiza una votación en la que levanten la mano los que creen que es más importante el cuerpo y a continuación los que creen que el alma es más importante.

Después de esto explica la respuesta correcta: El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que *“Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente”* (Gen 2,7). Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios (Catecismo de la iglesia Católica ICat.1 .CI, núm. 362).

**La iglesia nos enseña**

Todas las personas humanas estamos obligadas a cuidar tanto nuestro cuerpo como nuestra alma, dándoles la atención que cada uno merece.

Cuando muramos, nuestro cuerpo se volverá polvo, pero nuestra alma, como es espiritual, es inmortal, no morirá y, en el día de la resurrección, se unirá de nuevo a su cuerpo. Esto es lo que el Creo dice en su parte final: *“.... Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.”*

**La igualdad en dignidad de toda persona humana**

Hasta el momento, hemos hablado de cosas que nos atañen a todos los que estamos aquí y a todas las personas que viven en el mundo. Todos somos personas creadas por Dios a su imagen y semejanza, es decir, con inteligencia, voluntad, libertad y una gran capacidad para amar y, por tanto, no tiene por qué haber diferencias entre nosotros.

Jesucristo, el Hijo de Dios, en su vida sobre la Tierra, siempre nos dio el ejemplo de tratar a todos los hombres con el mismo amor y el mismo respeto. Él vino al mundo para acercarse a todos los hombres, pero sobre todo a los más pecadores, porque eran los que más necesitaban ser llamados a cambiar su forma de vivir.

¿Por qué actuaba así? Porque él sabía que Dios, su Padre, había creado a todos los hombres con el mismo valor y que todos merecían oír su Palabra para tener la oportunidad de cambiar y de salvarse, y gozar así de la felicidad eterna.

Dios ama a todos los seres humanos, a todos nos dio la vida, a todos nos dio cuerpo y alma, y a todos nos ha invitado para que gocemos con Él eternamente en el Cielo. Todos tenemos la misma dignidad por ser persona humana.

**Sin embargo, somos diferentes**

Cuando nos presentamos en el ejercicio inicial, nos dimos cuenta de que somos muy diferentes unos de otros: cada quien tiene su nombre, cada uno hace cosas distintas y tenemos familias distintas; unos somos altos, otros bajitos; unos tenemos cabello oscuro, otros más claro; unos nos gustan unas cosas y a otros no.

De todas las creaturas visibles sólo el hombre es “capaz de conocer y amar a su Creador”; es la “única creatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma”; sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y esta es la razón fundamental de su dignidad (Cat.1.C.núm.356).

La persona humana está llamada a ser mejor cada día.

Dios nos dio, al nacer, a cada quien, cosas buenas para que las hiciéramos crecer. A estas cosas buenas las llamamos cualidades o talentos. Usarlas para el bien nos hace mejores. El número 1706 del Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que, mediante su razón, el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa “a hacer el bien y evitar el mal”.

**A ponerle ritmo
Ejericio3**. Escribir en una hoja tres cualidades o talentos que poseas.

A veces nos cuesta trabajo encontrarlos, pero, piensen un momento y se darán cuenta de que algunos somos buenos para cortar leña, otros para hacer tortillas, otros para hacer comida rica, algunos más para coser la ropa descosida; otros somos buenos para acordarnos de las cosas que aprendemos, o somos alegres, o simpáticos, o serviciales, o responsables, etcétera.

Pueden ser cosas muy sencillas, pero aun éstas son cosas que Dios nos regaló para ser cada día mejores personas y así poder cumplir lo mejor posible nuestra misión en el lugar, el estado y condición de vida que Él quiso para cada uno.

Dios te quiere como eres, pero también quiere que hagas crecer tus cualidades y alcances más cosas buenas para ti y para los que te rodean en esta vida y en la futura.

**Ejercicio 4.** Casos de la vida. Formen grupos de tres y escuchen la historia que vamos a leer:

Un día en que se celebraba la fiesta principal de un pueblo estaba una jovencita llamada María, platicando con varias de sus primas (María tenía 17 años y vivía con sus papás y cinco hermanos) cuando pasó Elena, una muchacha de 18 años que vivía sólo con su mamá, porque su papá las había abandonado antes de que ella naciera, y las saludó, pero ninguna le contestó. Elena solamente escuchó que María decía en voz alta: *“¡Esa no merece mi saludo, ni padre tiene, no vale gran cosa!”* Elena se sintió tan mal que, triste y llorando decidió no quedarse en la fiesta y se regresó a su casa lo más rápido que puedo para que nadie la viera llorar.

Tomando en cuenta lo que hemos estudiado, revisen y anoten en su hoja cómo se comportan los personajes que participan en la historia, y contesten las siguientes preguntas:

1. ¿Se tratan todos como personas?
2. ¿María vale más que Elena?
3. ¿Las primas actuaron correctamente?
4. ¿Qué cosas malas hizo María en esa historia?
5. ¿Qué les dirías a todas esas jóvenes de la historia?
6. ¿Qué otras cosas importantes puedes comentar acerca de esta historia?

Por último, pedir a un voluntario que pase al frente para comentar al resto del grupo sus conclusiones.

**¡Cuida el tesoro de tu fe!**

Algunas personas con otras creencias religiosas no creen en la resurrección sino en la reencarnación, es decir, piensan que cuando una persona muere, su alma ocupará otro cuerpo y empezará una nueva vida. Esta idea, por supuesto, no es verdad y va en contra de lo que nos dicen la Biblia y el Catecismo (cfr. Núm. 366). Dios nos creó como personas humanas con un alma y un cuerpo estrechamente unidos entre sí. Tu alma nunca va a poder ocupar otro cuerpo, pues es tuya para toda la eternidad. Defiende tu fe y no te dejes engañar.

*“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe”* (1 Co 15, 12 y ss.). **Algo que no debes olvidar**

Las personas humanas, creadas a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual.
Por ser imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona.

De todas las creaturas visibles, sólo el hombre es capaz de conocer y amar a su Creador: es la “única creatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma”.

1. La persona humana está compuesta de cuerpo y alma.
2. El alma es inmortal y eterna: el cuerpo muere, pero resucitará, uniéndose de nuevo

con su alma.

Todos los seres humanos tenemos igual dignidad, porque todos fuimos creados por Dios como personas humanas.
Somos únicos e irrepetibles, porque a cada persona Dios le ha dado dones y características especiales para el cumplimento de su misión.

Debemos reconocer las cualidades que Dios nos ha dado y desarrollarlas para, de esta forma, ser cada día mejores personas y así poder cumplir, lo mejor posible, la misión que Dios nos ha encomendado.

 Hay que hacer el bien y evitar el mal.

**Ponle sabor a tu vida**

La palabra propósito quiere decir “querer hacer algo y tratar de lograrlo”. Así que es muy importante que todo lo que veamos y aprendamos, lo apliquemos en nuestra vida personal para que realmente nos sirva. Si lo aprendemos sólo de memoria, pronto lo olvidaremos.

Así, después de lo que aprendí hoy, mis propósitos serán:
Tratar con respeto a todas las personas que me encuentre, sabiendo que tiene la

misma dignidad que yo.
Pensar en mis cualidad y defectos, en el lugar donde me puso Dios, para descubrir

poco a poco la misión que debo cumplir en esta vida.